

Cambio de modelo en psicoanálisis: de lo biológico a lo relacional

Ignacio Rodríguez de Rivera

Jornadas sobre “Cambios Sociales y Salud Mental” (Nov. 2001)

INTRODUCCIÓN:

Dado el breve tiempo del que disponemos, sólo cabe esbozar un tema que requeriría posiblemente un tratado voluminoso para desarrollarse de forma satisfactoria. Así que me veo obligado a simplificar mucho las cosas, con la esperanza de que los siguientes apuntes nos permitan un diálogo provechoso.

Por otra parte debo suponer que los conocimientos de los oyentes son muy diversos, desde los más especializados a los más generales, por lo que tendré que exponer asuntos ya conocidos para algunos, les ruego paciencia, aunque tal vez no venga mal repasar lo ya conocido.

Como el tema de mi charla es el cambio de modelo teórico, tendremos que empezar por aclarar que es eso de un modelo; luego pasaremos a ver cuál es el modelo que ha servido de guía o referencia al psicoanálisis y, por último, las razones que se pueden esgrimir para cambiar dicho modelo.

Como ya he dicho, espero que el coloquio sirva para desarrollar más algunos puntos que en mi exposición tendrán que quedar meramente indicados.

Empecemos con el concepto de modelo.



La actividad científica opera habitualmente de un modo que podemos resumir de la siguiente forma: primero observa un conjunto de fenómenos; los estudia para comprobar cómo funcionan; luego consigue ordenar toda esa información cuando averigua que existen ciertas regularidades en el comportamiento observado; después expresa esas regularidades en forma de leyes de carácter lo más general y exacto posible. Una vez logrado esto último puede afirmarse que las cosas en cuestión van a comportarse según esas leyes.

Por ejemplo, observamos que cada vez que ponemos en contacto un cuerpo frío y otro caliente, al cabo de un tiempo el frío se ha calentado y el caliente se ha enfriado hasta que ambos están igual de templados. Decimos entonces que el calor pasa de los cuerpos calientes a los fríos hasta que se alcanza la misma temperatura.

Al medir esto en múltiples observaciones, con diferentes tipos de materiales, grados de calor, diferencias relativas de temperatura, etc. etc. y al expresarlo del modo más exacto posible en leyes de validez general, se está fundando una rama de la ciencia física que es la termodinámica.

Pues bien, cuando hemos organizado todo ese apartado teórico, que opera con los conceptos de calor, cantidad de calor, etc. nos damos cuenta de que todo ello funciona de forma similar a otra cosa con la que estamos más familiarizados, y entonces podemos decir, por ejemplo, que los cuerpos se comportan en cuanto al calor igual que los vasos comunicantes respecto al líquido que contienen.

Al establecer esta comparación estamos relacionando lo térmico con lo mecánico; es decir, establecemos una analogía o comparación entre dos ámbitos diferentes de la realidad: calor y mecánica de fluidos. Decimos entonces que la mecánica sirve de modelo teórico a la termodinámica.



Un modelo teórico también suele denominarse “paradigma”, que es un sinónimo de “ejemplo”. Es decir un paradigma científico es un modelo ejemplar.

Si queremos considerar un caso más complicado que el anterior, podríamos hablar de la física atómica, aunque desde luego no voy a entrar en detalles. Vemos que cuando los físicos se ocuparon de estudiar el átomo llegaron a establecer que este se comporta como si estuviera formado por un núcleo y una serie de electrones girando alrededor. Es decir, establecieron una comparación entre el átomo y un modelo de sistema solar extraído de la astronomía. A grandes rasgos este es el modelo atómico de Bohr.

Mientras los fenómenos observados se ajustan a ese modelo, el modelo se considera válido; pero cuando se observan otros fenómenos que ya no se ajustan al modelo, hay que buscar otro más adecuado.

Ahora bien, un modelo no es algo que sirva únicamente para ejemplificar algo, es decir, no nos sirve solamente para facilitar que lo imaginemos, sino que sirve para algo mucho más importante: utilizando el modelo podemos deducir de él ciertos comportamientos y, a partir de esto, pasamos a comprobar si efectivamente dichos comportamientos se producen en el objeto en cuestión de igual forma que en el modelo.

Por lo tanto, el modelo se ha convertido en un herramienta útil para la investigación, algo que nos nos guía y orienta nuestra búsqueda y que sirve de cauce a nuestro pensamiento.

Por todo eso no conviene olvidar que se trata de un modelo, de un analogía o ejemplo, no de la cosa misma sometida a estudio. Porque si lo olvidamos, el modelo se convierte en cadena, el cauce en prisión. Tenderemos entonces a ignorar o despreciar todas aquellas observaciones del objeto de estudio que no se ajusten al modelo.



Creo que con lo anterior queda suficientemente claro qué es un modelo teórico, y podemos pasar a considerar el tema del psicoanálisis en el cual, por descontando, también ocurre todo esto que hemos dicho.

También se observan hechos, se llegan a formular leyes y se comparan esas regularidades con fenómenos observados en otras disciplinas ajenas a la psicología.

De este modo llegó Freud en su día a establecer su modelo teórico de la mente humana.

El propósito de mi ponencia es mostrar a grandes rasgos cuales son los hechos y leyes de los que se ocupa el psicoanálisis, cuál es el modelo de referencia que sirvió para organizar su teoría y también la conveniencia de revisar dicho modelo por las razones que trataré de explicar.

.....

Cuando Freud emprende su tarea de comprender y explicar los hechos observados en la clínica, a finales del siglo del siglo XIX, la ciencia positiva está en su cumbre. Los dos referentes fundamentales de Freud son: primero la Física, que gira entonces sobre la mecánica de Newton, es decir, la que todos hemos estudiado en la escuela (y muchas veces la única que hemos estudiado); y segundo la biología evolucionista, que había sido expuesta por Darwin a mediados de siglo.

Dicho brevemente, en aquel momento se consideraba que todos los fenómenos podían ser explicados en términos de energía que se transmite y se transforma según leyes exactas y predecibles. En último término todas las formas energía se reducen a dos fuerzas básicas que son la atracción y la repulsión.

Por otra parte, la evolución biológica muestra que las cosas no están dadas de una vez por todas, sino que se modifican y organizan a lo largo del tiempo; lo cual lleva a que tengamos que estudiar las cosas en función de su proceso de origen.



Tenemos, pues, dos pilares sobre los que se construye todo el edificio teórico de Freud: los fenómenos psíquicos hay que entenderlos por su proceso evolutivo y, por otra parte, todo lo que ocurre está determinado de forma causal y teóricamente predecible.

Además, todo proceso natural, y esto incluye por supuesto a lo psíquico, no es sino un proceso de energía.

Con este instrumental teórico, las cosas se estudian sobre todo desde la perspectiva cuantitativa: cantidades de energía que se transmiten y se transforman. Lo cualitativo estaría dado por las formas que adoptan esas cantidades. Por ejemplo, el calor es una forma de energía que puede transformarse en movimiento, que es otra forma de energía. La cantidad permanece invariable.

La evolución, visto desde esta perspectiva, no es sino un proceso en el que la energía se transforma adoptando formas de orden creciente, en sistemas cada vez más complejos y organizados que se mantienen encauzando la energía hacia el sostenimiento de la estructura que los caracteriza.

.....

Volvamos al psicoanálisis.

Se observaron fenómenos, como los síntomas histéricos, que llevaron a la conclusión de que esos síntomas no estaban producidos por hechos actuales sino por hechos ocurridos en la vida del paciente muchos años antes. Se vio también que tales hechos no eran recordados conscientemente por el interesado, aunque seguían produciendo efecto en el presente. Por lo tanto, existían procesos inconscientes y, además, lo extraño es que tales procesos no dejaban de ser efectivos con el paso del tiempo, no se desgastaban, por así decirlo.



Esto es sorprendente, porque estamos acostumbrados a que lo caliente se enfríe y lo que se mueve se detenga. Pero lo inconsciente no.

Por lo tanto, los procesos inconscientes tienen que estar siendo alimentados continuamente desde algún sitio. Freud afirma entonces que su fuente de energía es la “pulsión” (mal traducida por instinto), es decir, procesos que surgen de lo biológico y exigen un trabajo a lo psíquico.

Las necesidades biológicas tienen que pasar por la mente para cumplirse. Originan tensiones que necesitan ser descargadas mediante la acción: comer, dormir, sexo, etc.

El sistema psíquico es un instrumento que recibe esas tensiones y que sirve para organizar y dirigir la acción encaminada a restablecer el equilibrio.

Ahora bien, el modo de hacer este trabajo por parte de la mente no es único: cuando sé que tengo hambre y conozco el alimento y lo que tengo que hacer para comerlo, mi mente me dirige adecuadamente. Pero cuando siento tensión y no sé lo que la produce ni, por lo tanto, cómo calmarla, me muevo de forma desordenada. De este modo sólo consigo descargar energía, pero la necesidad origen de la tensión continúa y yo sigo realizando movimientos inadecuados.

Los síntomas de que se ocupa Freud son eso: la manifestación última de tensiones que se descargan por vías inadecuadas y que, por lo tanto, se mantienen siempre con fuerza renovada.

¿Por qué se produce esto? Porque los procesos en cuestión son inconscientes, porque la conciencia no puede acceder a ellos.

Llegamos a sí al núcleo básico de toda teoría psicoanalítica, núcleo que fue la aportación fundamental de Freud: la mente humana presenta dos modos de funcionamiento, uno consciente y otro inconsciente y, sobre todo, la mente consciente y



la mente inconsciente está organizadas según leyes completamente diferentes, lo que Freud llamó principio de placer y principio de realidad, o también proceso primario y proceso secundario.

Las leyes del sistema consciente son las de la lógica aristotélica, es decir: causa-efecto, los contrarios se excluyen mutuamente, la parte es distinta del todo, etc. Al fin y al cabo esta lógica es la que observa el ser humano cuando se contempla a sí mismo, pues se trata del pensamiento consciente.

Pero el sistema inconsciente no obedece a esas leyes, funciona sin relación de causalidad, sin tiempo, sin espacio, sin contradicción entre los opuestos, sin identidad, etc. Esto es lo que todos podemos observar en nuestros sueños que, por eso, nos parecen absurdos (según la lógica consciente, aunque no mientras ocurren, es decir, desde dentro).

Todo esto lo expone Freud en la “Interpretación de los sueños” y lo sistematiza más tarde en “El Yo y el Ello”. Y esta es la base de cualquier teoría psicoanalítica: dos códigos, dos leyes, consciente e inconsciente, y la relación entre ambos. Todo lo demás es secundario.

Pues bien, enfrentados con esos hechos ofrecidos por la observación, el psicoanalista emplea un modelo teórico para organizarlos: el modelo, ya lo hemos dicho, es la física y su concepto de energía.

Según esto, en el inconsciente la energía se mueve, por así decir, con toda libertad, aquí sólo importa la cantidad que carga al sistema psíquico o que se descarga; no hay cualidades, formas, ya que estas son estructura, es decir, energía fijada a determinados elementos, que es lo que les confiere orden, forma, cualidad.

En el consciente, por el contrario, la energía no está libre, está fijada, ligada, a elementos según un orden, un orden que corresponde a cómo está organizado el mundo,



la realidad y, por lo tanto, sirve para encauzar aquella energía según las leyes propias de la lógica aristotélica.

Simplificando mucho: si se da un conflicto entre el individuo y el mundo es porque el individuo no tiene bien organizado su consciente, es decir, no está organizado según la realidad. Esto, en último término, significa que su conflicto es un conflicto entre consciente e inconsciente.

Tengamos en cuenta que el inconsciente es como es, y que la tarea del consciente es tomar una forma adecuada para servir de cauce a todo lo que emerge del inconsciente de modo que sea compatible con la realidad. Cuando se fracasa en esta tarea se producen los diferentes síntomas.

.....

Si reflexionamos un poco sobre lo anterior, veremos que la tendencia espontánea de la mente humana sería la de descargar tensiones y que el trabajo de la consciencia se limita a ofrecer vías adecuadas para dicha descarga.

De aquí nada nos lleva a predecir la aparición de un orden, en el sentido de que la mente no se ordena en razón de alguna ley interna suya, sino que se ve obligada al orden por parte de la realidad externa: esta es quien impone el orden.

En último término, la mente, el sistema psíquico humano, tiende a descargar tensiones, a la quietud y, finalmente a la muerte. Aunque para llegar a esta meta última se ve obligada a recorrer un largo camino, el que le ha sido impuesto por todo el proceso evolutivo, camino que recorre manteniendo un orden, que es el trabajo de la consciencia.

Esta es la formulación última de Freud, pulsión de vida y pulsión de muerte, ambas derivadas de un principio general que impone repetir lo anterior.



Por más que lo analicemos, la teoría de Freud es coherente, consistente; no puede ser de otro modo, no se pueden llegar a consecuencias distintas si se mantiene vigente el modelo mecánico que la inspira.

Y aquí legamos de nuevo al asunto del modelo.

Tengamos presente que desde Freud ha transcurrido más de un siglo y que ese siglo es el que ha producido en ciencia más que todos los siglos anteriores sumados, tanto en cantidad como en cualidad, es decir, no sólo en desarrollos de lo anterior o en aplicaciones técnicas, sino en ciencias básicas y en principios científicos.

Por mencionar sólo una minúscula parte de los cambios ocurridos: en Física tenemos la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, ambas auténticas revoluciones científicas; en Biología tenemos la genética y la teoría de sistemas; en Matemáticas hay todo un universo de revoluciones de las que sólo citaré las geometrías no euclidianas y la teoría del caos determinista.

Lo que quiero señalar es que con todo esto la lógica aristotélica ha perdido su puesto, no en el sentido de que haya dejado de ser válida, sino en el sentido de que posee un ámbito restringido de validez; existiendo otros ámbitos que requieren ser estudiados desde otras perspectivas y con otros recursos conceptuales.

Por otra parte, todavía puede escucharse que la ciencia se ocupa de lo cuantificable, cosa que dejó de ser cierta hace muchos años. Por ejemplo: en matemáticas ya en la transición del siglo XIX al XX Poincaré sentó las bases de la Topología, que opera matemáticamente con cualidades; se trata de una geometría de las relaciones, no de las estructuras tal como solemos pensarlas.

Toda esa ingente masa de conocimientos científicos viene a decirnos algunas cosas muy interesantes que afectan al modelo teórico con el que ha venido trabajando el psicoanálisis hasta ahora:



1° - Existen procesos naturales que son determinados pero no predecibles. Y no es que no sean predecibles en la práctica porque no tenemos información suficiente o medios prácticos para predecir, sino porque la misma teoría nos dice que son intrínsecamente impredecibles.

2° - El que sean impredecibles no significa que no obedezcan a leyes, sino que podemos conocer las leyes que los gobiernan, pero esas leyes no son predictivas.

3° - No existe la “objetividad” científica, pues el observador y el fenómeno que observa no son independientes entre sí. En el límite llegamos a lo que se ha denominado el “quantum de observación”. Esto está ejemplificado en el principio de incertidumbre de Heisenberg, dentro de la mecánica cuántica; pero no sólo ahí.

4° - No hay por una parte “cosas” y por otra parte relaciones entre cosas, sino que las cosas son relaciones. ¿Relaciones entre qué? Entre relaciones. Se nos va como arena entre los dedos el concepto de sustancia.

5° - Los sistemas evolucionan por sí mismos, no gobernados desde fuera. Ellos mismos general parámetros de orden. Por consiguiente no hay una ley de validez general que imponga que un sistema dado evolucione hacia el desorden o la aniquilación. (Sinérgica, fundada por Haken).

6° - En matemáticas se ha demostrado en forma de teorema (Gödel) la imposibilidad teórica de que exista un sistema formal capaz de justificarse a sí mismo. Gödel llegó a la demostración de que en todo sistema formal siempre existen cuestiones indecidibles. Lo cual conduce a la conclusión de que no hay sistemas autocontenidos.

7° - Esto quiere decir que la consciencia, en cuanto que es un sistema de autorreferencia, tiene un límite insalvable.

Podríamos expresar esto diciendo que la consciencia sólo puede operar en tres dimensiones, pero aquello con lo que está operando posee más de tres dimensiones.



8° - Por consiguiente, cualquier representación a la que llegue la consciencia siempre será una reducción de algo mayor que, por lo tanto, seguirá siendo inconsciente, por muy real que eso inconsciente sea.

Volvamos al modelo: tenemos que decir que el modelo teórico del psicoanálisis está obsoleto incluso para las propias ciencias que lo forjaron. Esas mismas ciencias nos ofrecen hoy ahora otro modelo, uno en el que las cosas ocurren de modo impredecible, obedeciendo a leyes que pueden ser estudiadas por la teorías del caos matemático; un modelo en el que los seres vivos evolucionan hacia incremento de orden; un modelo según el cual, cuando intervenimos en el proceso de un sistema (véase la vida psíquica del paciente), no lo hacemos desde fuera, sino que somos parte de ese sistema.

Necesitamos, pues comprender cómo funciona el inconsciente, pero no para traducirlo a términos del consciente, sino para adecuarnos bien a su modo de funcionamiento, ya que resulta que lo inconsciente presenta en algunos aspectos los mismos modos de funcionar que la realidad de la que nos hablan otras ciencias tales como la mecánica cuántica (dos estados simultáneos), teoría de la relatividad (no espacio ni tiempo), teoría del caos, biología evolucionista, geometrías no euclidianas (entre otras las de más de tres dimensiones).

Organizar la teoría psicoanalítica según un modelo de esta índole es posible, y a ello he dedicado un ensayo de pronta publicación.

Por supuesto que no trato de exponer aquí un modelo teórico que sustituya al modelo tradicional, pero si podremos esbozar algunas de sus características.

El modelo tradicional es de índole mecanicista: grosso modo se trata de un sistema, el sistema psíquico, que es movido por energías que llegan a él procedentes de



los procesos orgánicos y de los estímulos del mundo externo. El sistema funciona de modo que esa energía sea descargada y, cuando no es posible, el sistema sufre cambios que consisten en que dicha energía queda ligada en un aumento de estructura u orden.

De este modo, bien sea por descarga o por modificación del propio sistema, el sistema psíquico consigue librarse de la energía libre, la cual, mientras permanece libre es sentida como tensión dolorosa o angustia.

El destino final es, pues, librarse de toda energía y, por lo tanto, llegar al origen del que partió lo vivo que era lo inerte.

En resumidas cuentas, vemos aquí un sistema parecido a lo mecánico, que es movido y que por sí mismo tiende a la quietud.

Ahora bien, este modelo es el mismo que empleaba la biología evolucionista fundada por Darwin, la cual obedecía a las mismas leyes que había establecido la física en el ámbito de la termodinámica.

Pero desde entonces las cosas han dado un giro que no podemos ignorar, giro al que ya me he referido al hablar de la topología, la relatividad, la mecánica cuántica, la teoría de sistemas y la teoría matemática del caos determinista.

Hacia la segunda mitad el siglo XX, con la ayuda de la capacidad de cálculo de los ordenadores, no ha sido posible estudiar adecuadamente otros sistemas distintos de aquellos de los que se ocupaba la mecánica clásica. Por consiguiente, el único modelo puesto a nuestra disposición por las ciencias era ese modelo mecánico. Pero ahora se han podido estudiar otros sistemas que se denominan complejos, cuyo comportamiento se parece más a lo que estudia el caos matemático, por una parte, y la termodinámica alejada del equilibrio, que Prigogine llama sistemas disipativos.

Estos sistemas no tienden a librarse de la energía que accede a ellos, sino que tienden a un gradiente de orden mayor que el inicial, pero sin que ese orden les sea



impuesto desde fuera; sino que son ellos mismos quienes generan nuevos parámetros de orden.

El estudio de esos sistemas que no se dan sólo en lo biológico sino también en lo inerte, ha dado lugar a la Sinérgica, fundada por Haken en los años 60 a partir del estudio del rayo láser.

Pues bien. E sos sistemas se comportan según las leyes que estudia la teoría matemática del caos, la cual nos permite ver que lo que llamamos caos no es desordenado o azaroso, según nos parecía desde la perspectiva de la mecánica clásica, sino que está regido por leyes claramente formulables en términos matemáticos, pero con una matemática especial que tiene su origen en la topología de Poincaré, la cual no ha podido ser desarrollada hasta contar con la herramienta de cálculo que son los ordenadores.

Los sistemas que podemos estudiar ahora son autoorganizados, disipan el desorden hacia fuera y aumentan el orden interno, se comportan de modo impredecible pero regido por leyes precisas; lo fundamental en ellos no son las cantidades de energía, ni siquiera la forma de esta (mecánica, térmica, eléctrica, etc.) sino las relaciones entre los elementos que lo constituyen, es decir, la información y lo cualitativo.

De modo que hoy en día el psicoanálisis se ve abocado a trabajar con un modelo que he denominado en el título como “relacional”.

De hecho, sin que se haya acudido a este nuevo modelo teórico, el psicoanálisis ha avanzado bastante trecho en esta dirección desde tiempos de Freud, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando tuvo que hacer frente a pacientes que anteriormente no tenían acceso al psicoanálisis. A partir de esos casos que más tarde se han llamado “border line” o límites, se ha modificado mucho respecto a la participación



del analista en el proceso, llevando a una concepción más interpersonal o relacional y alejándose del modelo de observador y objeto de observación.

Pero todavía se sigue utilizando como marco de referencia básico el conjunto de conceptos propios del modelo teórico inicial, conceptos que no son adecuados para operar con un modelo relacional, no cuantitativo.

De hecho, el psicoanálisis hoy en día no es una teoría sino que existen varias teorías psicoanalíticas, al igual que existen varias teorías cosmológicas, biológicas, físicas, etc.

La cuestión que se nos plantea es elegir el modelo teórico que muestre ser más adecuado para expresar la realidad psíquica que estudiamos, es decir que abarque mayor número de fenómenos observados y lo haga de la forma más precisa posible; si además ese modelo es coherente con las observaciones realizadas por otras ciencias, mejor aún. Y este parece ser el caso que estoy planteando.

Espero haber estimulado a pensar las cosas desde un perspectiva que suscite nuevas preguntas. Gracias por su paciencia.

